

Reseña Review

Rosa Alabrús y Ricardo García. *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina.* Madrid: Cátedra, 2015, pp. 271.

Oscar Leonardo Londoño

Universidad Autónoma de Colombia.

oskarlondo@gmail.com

Teresa de Céspedes y Ahumada, más conocida como Teresa de Jesús (1515-1582), ha sido por siglos una de las figuras religiosas con más reconocimiento en el orbe católico. Sobre la monja carmelita se han escrito gran variedad de textos, explorando sus facetas de escritora, reformadora, fundadora e incluso como poetisa. Lo cierto es que Teresa fue un referente de gran impacto especialmente para aquellas mujeres que bajo votos de perpetuidad, optaron por una vida religiosa y de clausura, convirtiéndose así en un modelo a seguir de perfección espiritual¹. Y aunque para algunos podría resultar complejo encontrar un nuevo ángulo de aproximación sobre esta Santa, quizás porque ha sido objeto de múltiples estudios e interpretaciones, no solo del contexto histórico en el que vivió, sino también de su legado; los investigadores Rosa Alabrús y Ricardo García nos demuestran con su nueva obra titulada: *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina*, que los temas alrededor de esta religiosa siguen vigentes en la medida en que suscitan nuevos interrogantes y debates entre los historiadores de las religiones. Producto de un riguroso balance historiográfico y del cruce de diversas inquietudes y otras tantas apreciaciones, los autores se proponen en su texto trazar las claves históricas del tiempo que vivió Teresa, para luego intentar discernir su compleja personalidad, sus capacidades para solventar los avatares de una época conflictiva tanto para ella como para el mundo femenino, enmarcado en una atmósfera de presuntas prácticas heréticas y heterodoxas.

El libro se encuentra dividido en cuatro capítulos, junto con algunas reflexiones finales, una relación de los principales referentes bibliográficos y un índice onomástico. En los primeros apartados del texto, sobresalen dos preguntas que se formulan los autores y que en mi opinión, resulta llamativa la forma de darles respuesta: ¿Estaba ya definido el arquetipo de santidad femenina antes de Teresa en España? ¿Qué aportó la monja de Ávila al respecto? Estos dos interrogantes tienen directa relación con los

1 Asunción Lavrin, "Santa Teresa en los conventos de monjas en Nueva España," en *Hispania Sacra*, 67.136 (2015): 505-529.

primeros capítulos, en los que precisamente se explora lo que Alabrús y García acertadamente han titulado *Los difíciles caminos de la santidad*. Allí los autores logran clarificar que la cuestión de la santidad se funde dentro de una amalgama de aspectos, si bien espirituales, también terrenales, que exigen el conocimiento y manejo de los procedimientos adecuados para que una causa emprendida a favor de lograr que un personaje sea elevado a los altares en calidad de beato o santo sea exitosa². Con algunos casos significativos de monjas ejemplares y mujeres terciarias, los investigadores narran los distintos procesos que se deben ejecutar para lograr la titularidad de santo, pero también las particularidades de casos excepcionales como el de Santa Rosa de Lima o la misma Santa Teresa cuyas causas germinaron en un lapso de tiempo extremadamente corto.

El fenómeno de la santidad, si bien fue una construcción en gran medida religiosa, se valió de elementos políticos, económicos y sociales; pues generalmente tras estos procesos existían fuertes intereses de poder y prestigio social que impregnaban a un territorio en particular o hacían parte de proyectos políticos más amplios. Da la impresión que los autores tienen claro el desarrollo de este fenómeno en el ámbito masculino, lo que les permite aseverar que en la contraparte femenina fue mucho más complicado, entre otras cosas, porque el imaginario y la religiosidad en el caso de las mujeres siempre estuvo rodeado de prevenciones. Aun así no fueron pocos los casos de mujeres que ingresaron a la nómina de posibles beatas o santa, algunas a través de engaños lograron abrirse campo en su medio inmediato logrando en ocasiones despertar la curiosidad, admiración e incluso en casos extremos veneración. Sin embargo, muchas fueron descubiertas, o en otros casos, las causas se extendieron tanto en el tiempo que terminaron por quedar en el olvido. Por otro lado, esta primera parte del libro advierte sobre el reconocimiento que llegaron a tener las hagiografías o vidas de santos, las cuales se convirtieron por una parte en material relevante a la hora de recopilar la documentación necesaria para el desarrollo de los procesos de santidad, pero también, fueron una vía mediante la cual la sociedad y en ella, tanto el ámbito seglar como el religioso fueron reconocidos modelos de comportamiento, virtuosismo y espiritualidad de muchas religiosas.

La capacidad que tuvo Teresa para entablar relaciones con personajes del fuero eclesiástico fue una fortaleza que llegó a ser su tabla de salvación en múltiples oportunidades, pues aunque nunca fue procesada, sí tuvo problemas con la Inquisición³, producto del recelo y la desconfianza de algunos sectores religiosos y seglares hacia esta carmelita, los cuales pusieron en duda algunos de sus escritos o pronunciamientos, sobre todo en el periodo que residió en el monasterio de la Encarnación.

Pese a lo anterior, Teresa contó con amigos cuya labor siempre fue bien vista y

2 Rosa Alabrús y Ricardo García, *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina* (Madrid: Cátedra, 2015): 20.

3 Alabrús y García, *Teresa de Jesús*, 153.

por lo tanto, respaldada. Precisamente algunos de estos apoyos recibidos son comentados en el libro como parte de la identificación de las redes en la cuales esta religiosa se encontraba inserta, lo que nos da un perfil de una mujer que nunca fue solitaria, y que incluso en los escenarios más hostiles de su vida contó con el apoyo de muchas de sus hermanas de religión, que la siguieron hasta su muerte e incluso después de ella extendiendo su pensamiento.

También es posible encontrar en el texto un capítulo dedicado al análisis del éxito póstumo que tuvo la santa tiempo después de su muerte. Ejemplo de esto son las variadas ediciones de obras que circularon como *Camino de perfección*, *Las moradas* o *Su vida*, obras que fueron editadas en repetidas ocasiones e inicialmente en casi todo el territorio español, para luego extenderse a lo largo de Europa y posteriormente en América. En este caso, la producción literaria y el rastreo de su tránsito en distintos escenarios, resulta ser una muestra importante de la recepción del pensamiento teresiano. Gracias a los estudios emprendidos en las últimas décadas sobre la vida conventual femenina en los reinos de ultramar americanos, se ha podido identificar la infaltable presencia de obras de Santa Teresa en las bibliotecas conventuales, lo que demuestra la importancia que tenían este tipo de escritos en estos espacios de clausura y junto a ello el desarrollo de la práctica de la lectura, en muchos casos alentada por la necesidad de entrar en directa relación con estos ideales de vida ejemplar.

Uno de los temas más estudiados hasta el momento sobre Teresa, ha sido su procedencia familiar, puesto que la condición de Judío converso de su abuelo lo llevó a caer en repetidas ocasiones bajo sospecha de los Tribunales inquisitoriales españoles. Dicha condición, acompañada por los debates que por entonces suscitaba la limpieza de sangre, son retomados por los autores, sobre todo con el afán de evaluar la posición de Teresa y proponer la manera como ella logró sortear los señalamientos que recaían sobre sí misma.

La obra resulta ser muy enriquecedora en datos, en detalles que poco a poco le permiten al lector construir una idea de una Santa Teresa no tan convencional como estamos acostumbrados a escuchar. El énfasis que los autores le otorgan al contexto, a la sociedad que rodeó a Teresa, permite visualizar un panorama mucho más amplio y complejo de los roles que cumplió la santa, y a su lado el proceso de construcción de santidad femenina del cual ella misma es considerada uno de los referente a tener en cuenta. Los dos autores expresan de manera directa en los primeros apartados de las reflexiones finales que “este libro podría haberse titulado *Teresa y las otras (monjas)* en parte porque uno de los objetivos era comparar los destinos dispares de las monjas, algunas -muy pocas-, como Teresa, proyectadas hacia la santidad”⁴. Esta es una apreciación que comparto, puesto que es precisamente la gran fortaleza de esta publicación, es la puesta en perspectiva de una figura como Teresa de Jesús, frente a muchas

4 Alabrús y García, *Teresa de Jesús*, 235.

otras mujeres contemporáneas que en algún momento del camino fueron catalogadas como santas y lograron ser elevadas a los altares. Este constante parangón, permitió identificar las sutiles fronteras que marcaron la rápida proyección a la santidad de la religiosa de Ávila con respecto a los procesos emprendidos en otros casos de monjas especialmente en la España barroca.

Durante todo el 2015, se llevaron distintos homenajes y eventos en el marco del centenario del nacimiento de Santa Teresa; considero que fue más que oportuna la publicación de este nuevo libro, no solo por su valiosa información e perspicaz análisis, sino además, porque es una excusa muy válida para que las nuevas generaciones de investigadores, nos acerquemos de nuevo a estos temas desde nuevas miradas y distintos enfoques que para el caso particular de Teresa de Jesús y, parafraseando a Alabrús y García, logremos despojar a esta figura religiosa de la envoltura hagiográfica que la bordea todavía y reconocer de manera más clara su legado intelectual y moral⁵.

5 Alabrús y García, *Teresa de Jesús*, 139.